

na edad hasta los cincuenta años en que murió, tomó nuevo incremento en el tumulto y distraccion de los asuntos públicos, en las revoluciones y turbulencias, en medio

paban. Falleció en Oviedo en el año 862, como se muestra por el letreiro de una cruz que el rey don Alonso su hijo presentó al templo de Oviedo, cruz que era de grande primor y hermosura.

Estos dos reinados que antecediéron al de Alfonso el Magno, prepararon la felicidad que en los días de este gran príncipe gozó la nación. Así Alfonso III vino á sentarse en un trono consolidado por la victoria, y canoblecido con los laureles de todos aquellos triunfos. Apenas habia cumplido los diez y ocho años segun el Albeldense y aun antes segun otros, cuando fué ungido el domingo de Pentecostés á 26 de mayo, un día antes de morir su padre don Ordoño I. Su reinado fue uno de los mas felices que vió la monarquía. Piedad, benignidad, religion, valor y triunfos en las armas, fidelidad en los súbditos, todo concurrió á ilustrarlo, y á granjear al rey el renombre de Magno con que siempre ha sido distinguido de los demas Alfonsos. Solo fué desgraciado en sus hijos, que llegaron con el tiempo á usurparle su corona por la ambicion de reinar. Mas no bien habia entrado á reinar cuando comenzó á experimentar inquietudes y rebeldías. Don Fruela, conde de Galicia, fué el primero que se propuso usurparle la corona, y sus fuerzas ó partido debia ser poderoso, pues el joven monarca tuvo que huir de las Asturias y salvarse en Alava como en otro tiempo don Alonso el Casto, si bien el Albeldense dice *in Castellam*. Poco debió durar la rebeldía, pues una escritura de donacion á la iglesia Iriense dada en 20 de diciembre de 867, ya le dá los bienes confiscados al rebelde Fruela Bermudez. El Senado de Oviedo le quitó la vida y dió aviso á don Alonso, el cual regresó á la corte donde fué recibido con aclamaciones. Desde entonces empezó el reinado de don Alonso á ser uno de los mas prósperos y felices de la monarquía gala. Restauró y pobló á Leon, á Sublanca, Coya y adyacentes; y hallándose ocupado en obras tan arduas, tuvo noticia de que se le rebelara la provincia de Alava. Marchó allá D. Alonso con su correspondiente ejército, y en poco tiempo redujo á su obediencia los inquietos, al parecer acallados por el conde Eulon. Cogióle prisionero y lo guardó encarcelado hasta su muerte. Volvió luego las armas contra los moros y ganó de ellos tantas victorias cuantas fueron las batallas. Tomóse el castillo de Deza á fuerza de armas, y por capitulacion la ciudad de Atienza. Ganó luego á Coimbra, y sacando de ella á los moros, la pobló de gallegos. Apoderóse de Braga, Porto, Auca, Emina, Viseo, Lamego y poblaciones comarcanas en la frontera, ensanchando los límites de su reino hasta el Tajo en algunas partes; cosa, dice Ortiz, que ninguno de sus antecesores habia hecho ni aun intentado. — Pero habíamos de estendernos demasiado si hubiéramos de referir todas las hazañas de tan glorioso príncipe, tan afortunado en todo menos con su muger doña Jimena, con quien casó en 870, y con sus hijos que se rebelaron contra él. Limitándonos, pues, á lo que mas hace á nuestro propósito diremos que no solo reedificó de un modo magnífico la iglesia de Santiago, sino que además confirmó un privilegio de su padre con otro en que es-

de los sucesos mas felices y á pesar de las tentaciones violentas con que tuvo que luchar en la juventud, en cuyo tiempo solia levantarse ocultamente á media noche, y se postraba en la iglesia arrojando el frio rigoroso de la estacion, para pedir al Señor que amortiguase los ardores de la carne que se rebelaban contra el espíritu. Aplicóse constantemente en los veintiocho años que duró su reinado á buscar los medios de que floreciese la Religion, la justicia y las artes. Hizo tres divisiones de los habitantes de cada provincia, destinando las dos al ejercicio de las armas y la otra á la agricultura. A este príncipe debió la marina de Inglaterra el origen de su grandeza y del estado respetable en que se ha mantenido casi

tiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, á seis, siendo la fecha de este documento el año 862. — En el Concilio de Oviedo de que habla nuestro autor concurrieron diez y siete prelados españoles y Teodulfo como enviado del rey de Francia; conforme con lo dispuesto por Su Santidad, á quien al efecto habia acudido el rey, se declaró metropolitana la silla de Oviedo, y se formaron además algunos cánones de disciplina cerrándose el Concilio el 13 de junio del año 900. — Tantos triunfos del rey don Alonso y tan singular acierto en el gobierno, parecian deber alejar las rebeliones; mas por desgracia no fué así, que la ambicion todo lo arrolla y atropella. García, hijo primogénito de Alfonso, fué el primero que alzó el grito de rebelion contra su propio padre. Este movimiento parece que fué escitado principalmente por el suegro del joven príncipe, el conde de Castilla Nuño Fernandez. Supo el rey la conspiracion, hizo prender á su hijo en Zamora, y le encerró en el castillo de Guazon. Empero García se habia ya formado un fuerte partido; aun los mas adictos al rey murmuraron del castigo dado al príncipe; el conde de Castilla puso en campo un numeroso ejército, y por todas partes resonaron las aclamaciones al futuro monarca. Conoció Alfonso que no podia hacerse obedecer sino á costa de mucha sangre, y deseando solo el bien de sus pueblos cedió voluntariamente, y se retiró al sepulcro del Apóstol Santiago, resuelto á vivir únicamente para el cielo. No salió de allí sino para pelear y domar de nuevo á los moros, no como rey, sino como un súbdito de su hijo; ganó entonces una cumplidísima victoria, sin haber perdido un soldado, y murió de allí á poco en Zamora con los sentimientos del mas piadoso y perfecto cristiano. Alonso III ha dejado una interesante Crónica en que se describen las hazañas de diez y seis reyes sus predecesores. Véanse Morales, lib. 15, c. 4 y siguientes; Mariana, lib. 7, cc. 17 y 19; Ortiz, lib. 6, cc. 10 y 11. (N. del E.)

siempre. Estableció escuelas en Oxford, y por ello fué mirado como el fundador de la Universidad de aquella ciudad, famosa desde entonces por el estudio de las bellas letras y de la filosofia. Llevó á sus Estados un gran número de sábios de los países inmediatos, fomentó con mas particular cuidado á los naturales del país, y los llenó á todos de riquezas y dignidades. Aser, monge instruido que habitaba en el monasterio de San Davis en el país de Gales, fué elevado á la Silla episcopal de Schirburn. Flemundo, que habia sido ermitaño mucho tiempo, fué nombrado arzobispo de Cantorberi. El mismo Alfredo adquirió un conocimiento muy profundo en las ciencias, sin embargo de haberse dedicado al estudio en una edad bastante adelantada; y no solo escribió la coleccion de leyes por la cual se le dió el nombre de padre del derecho y de la legislacion británica, sino que tradujo al sajón la historia eclesiástica de Beda, el Pastoral de San Gregorio, los libros de consolacion de Boecio, de cuya lectura gustaba en extremo, y dió á luz diferentes obras originales. Mostró siempre además de esto un respeto muy grande al Papa, á quien no contento con pagar el dinero de San Pedro, solia enviar de cuando en cuando magníficos regalos (1).

La vigilancia de Juan IX no se limitó á las iglesias del Norte y de la Hesperia, sino que se estendió tambien á las de Oriente; y como Stiliano de Neocesarea seguia distinguiéndose con su celo por la unidad católica y por la total estincion del cisma, se dirigió el Sumo Pontífice á este digno obispo para tratar de la reunion de todos los griegos á quienes se pudiese hacer desistir del cisma. «Otorgamos la comunión (le dijo) á todos los que se sometán; pero queremos

que sean inviolables los decretos de nuestros predecesores. Pensamos como ellos acerca de Focio, y así Ignacio como Esteban y Antonio nos merecen el propio concepto que les merecieron á ellos.» Este Antonio, llamado Cauleo, fué el sucesor inmediato de Esteban en la Silla de Constantinopla, y estos tres Patriarcas consecutivos están colocados en el catálogo de los Santos.

Antonio habia muerto en el año 895, y le sucedió Nicolás el Místico, llamado así á causa del empleo de secretario que habia ejercido cerca del emperador Leon. Durante su patriarcado mandó este príncipe edificar en Constantinopla un monasterio de eunucos, con una iglesia á donde se llevaron por su orden, segun refiere un autor muy antiguo (1), los cuerpos de San Lázaro y de su hermana Santa Magdalena.

Mas el episcopado de Nicolás el Místico se distinguió con otro suceso de mayor importancia. Aunque el emperador Leon habia contraído ya sucesivamente tres matrimonios, no tenia ningun hijo que le sucediese; y habiendo muerto la tercera muger volvió á casarse otra vez, mas no se atrevió á coronar á esta última esposa ni á recibir con ella la bendicion nupcial, porque en la iglesia griega estaban prohibidas las cuartas nupcias. Por las segundas y terceras se hacia penitencia y á las cuartas se las trataba de poligamia. Habia mandado el mismo Leon por una constitucion espresa que las penas impuestas con este motivo se cumpliesen puntualmente y aun las hizo extensivas á las terceras nupcias. Con todo, habiendo su cuarta muger llamada Zoe (905), dado á luz un niño, quiso que se la mirase como á su esposa legítima. Bautizar la criatura con las solemnidades que se acostumbraban en semejantes casos con los hijos de los emperadores, fué la primera dificultad,

(1) *Vit. per Spelm. Aser. passim.*

(1) *Theophil. p. 224.*

porque el patriarca Nicolás, sostenido por un gran número de obispos, reclamó la observancia de los cánones con tanta energía que se vió obligado el emperador á prometer con juramento que despediria á la madre. Pero á los tres dias volvió á presentarse Zoe en el palacio como emperatriz, y se celebraron las bodas con pompa, aunque sin el ministerio de los sacerdotes. El patriarca fué á verse con el emperador, se postró á sus pies y le pidió encarecidamente que respetase la dignidad imperial, diciéndole que en el cuerpo del Estado ocupa esta el mismo lugar que el rostro en el cuerpo humano, donde los menores defectos causan una fealdad disforme, y suplicándole que por lo menos no pasase adelante hasta que se llamasen legados de Roma y de las Sillas patriarcales para examinar con los obispos del imperio lo que debia ejecutarse.

En efecto, escribió Leon al Papa, y convidó á los patriarcas de Alejandria, Antioquia y Jerusalem para que pasasen á Constantinopla á examinar y decidir si su matrimonio era válido ó no lo era (1). Pero aunque trataron inmediatamente de enviar legados, ya habia hecho Leon que el presbítero Tomás le diese la bendicion nupcial á él y á Zoe, y declaró emperatriz á esta muger. Depuso al presbítero el patriarca (906), y prohibió la entrada en la Iglesia al emperador, el cual se sujetó á esta penitencia no pasando de la sacristia. Parecerá sin duda alguna bastante difícil de explicar la conducta incierta y contradictoria de este príncipe; pero además de la transgresion de las leyes puramente canónicas de la Grecia, habia cometido otras faltas de mucha mas consideracion en materia de costumbres; pues en vida de su primera muger, la virtuosa Teófano (á quien la iglesia griega venera como Santa y en cuyo honor hizo él

(1) Eutych. tom 2. pag. 484.

mismo que se edificase una Iglesia), habia tenido públicamente una concubina con la cual se casó y la coronó emperatriz despues de la muerte de Teófano; de manera que Leon estaba ya desacreditado por la incontinencia, y si se le dió el nombre de sábio y de filósofo, no fué ciertamente por sus costumbres, sino, segun el estilo de aquel tiempo, por los progresos que habia hecho en las ciencias.

Los legados del Papa, habiendo llegado á Constantinopla, y esparcida por la córte la voz de que estaban en ánimo de confirmar el matrimonio del emperador, no quiso verlos en público el patriarca, guardando en esto poca consecuencia supuesto que él mismo se habia referido á la decision del Papa. Mandó, pues, que se les propusiese una conferencia secreta, á lo cual se opuso el emperador, y entretanto aprobaron su pensamiento varios obispos de su obediencia. El dia 1.º de febrero en que se celebraba la fiesta de San Trifon y solia el emperador dar un convite público, llamó al patriarca á palacio, y durante la comida le hizo grandes instancias para que aprobase su matrimonio. Pero Nicolás, cuyo carácter no le permitia variar una resolucion fija y determinada, se mostró inflexible: por lo cual le sacaron inmediatamente del palacio y le llevaron desde el banquete á un destierró en donde quedó bien asegurado.

Despues de esto se celebró un Concilio en que presidieron los legados y autorizaron el matrimonio del emperador, no porque despreciasen los cánones que se observaban en Oriente, sino en virtud de una dispensa que creyeron debian conceder para tranquilidad de la Iglesia y del imperio en un asunto puramente eclesiástico, y tratándose de una costumbre que no era general en la Iglesia. Habiendo sido depuesto el patriarca Nicolás por las mismas conside-

raciones y por temor de que se originasen mayores males, nombraron en su lugar al sincelo Eutimio, hombre virtuoso y de una piedad eminente. Dicese que si aceptó esta dignidad fué por inspiracion, para evitar que irritado el emperador con la resistencia de Nicolás espudiese alguna ley contraria á la santidad del matrimonio cristiano. Despues Nicolas fué restablecido por Alejandro, hermano y sucesor de Leon, y Eutimio fué depuesto y arrojado ignominiosamente, pero sin manifestar la menor impaciencia ni proferir una sola palabra que pudieran interpretar como queja ó muestra de resentimiento, justificando con la facilidad de la cesion la pureza del motivo que habia tenido para permitir que se le elevase á aquella dignidad.

Miguel, obispo melquita, cuyo largo episcopado duró desde el año 872 hasta el 905 ó 908, fué el patriarca de Alejandria á quien consultó el emperador Leon acerca de su matrimonio. Habiendo muerto el obispo jacobita de la misma silla en 907, no proveyeron su vacante hasta despues de seis años. Subsistia tambien esta diversidad de régimen y de doctrina en la silla de Antioquia, la cual tenia tambien su patriarca melquita, esto es, de la religion imperial ú ortodoxa, cuando lo era el emperador, y su patriarca jacobita ó eutiquiano (1). En las disputas que los tenian divididos entre sí no se mezclaban de modo alguno los príncipes musulmanes que trataban solamente de cobrar los terribles impuestos con que los oprimian (2). Habíase introducido el espíritu de secta y de disputa en el seno del mahometismo que no se contentaba ya con su fé sorda y muda. Por consiguiente, se presentó el Corán bajo nuevas formas; se queria reformar y perfeccionar, y nacie-

(1) Chron. Orient. pag. 111.

(2) Elmac. lib. 2.

ron una multitud de partidos cuya tendencia era á destruirse unos á otros.

Manifestóse el mas famoso de estos impostores á principios del siglo X en Carmath, en la parte de Arabia llamada Irac, que es la antigua Caldea (1). Quiso que se le mirase como un nuevo enviado de Dios, y valiéndose de los mismos medios que Mahoma, logró adquirir en poco tiempo un poder formidable: varió las fórmulas de orar, que los musulmanes creían eternas é inmutables como Dios; abolió muchas prácticas incómodas, y permitió entre otras cosas el uso del vino. Sus secuaces se hicieron temibles por su fanatismo y por los muchos excesos que cometian. Guiados por caudillos valientes y llenos de entusiasmo, esparcieron por todas partes el terror y la muerte. Se apoderaron de la Meca, saquearon su templo y se llevaron la piedra negra, tan reverenciada de los musulmanes, despues de lo cual parecia que no habia ya para ellos nada sagrado. Infestaron de tal modo el pais de Medina y todos los caminos inmediatos, que estuvo interrumpida por muchos años la peregrinacion de la Meca, la cual es una de las partes mas esenciales de la devocion de los musulmanes. Nunca se hicieron con tanta crueldad y encarnizamiento las guerras de religion que tanto suelen algunos echar en cara á los cristianos.

Esforzáronse los califas aunque en vano en esterminar á unos sectarios tan furibundos. Aquellos gefes del poder y de la religion musulmana no eran ya mas que un vano simulacro de su antigua grandeza, y se habia acabado toda subordinacion y union entre los diversos miembros del cuerpo político: entorpecida la cabeza no tenian los miembros ninguna actividad. A consecuencia de las conquistas y de la opulencia, el

(1) Bibl. Orient. Fathem. pag. 342.

lujo y la afeminación, el goce de los placeres y deleites mas lascivos, el libertinage mas vergonzoso, y el olvido de todo honor y decencia habian reemplazado á las costumbres duras y marciales de los primeros califas, los cuales vivian lo mismo que sus soldados, sin mas provisiones que un saco de arroz ó harina, y sin mas utensilios que un plato y una olla. Sostúvose esta sencillez durante el reinado de todos los Ommiadas, y con ella se conservó la fuerza del Estado. Mas despues de los primeros Abasidas cuyo genio superior tuvo bastante energía para subordinar al valor el lujo y elegancia que introdujeron ellos mismos con las artes; y luego que sus sucesores, hombres de un talento comun y sumergidos en los placeres que gozaran desde el instante de su nacimiento, confiaron á sus subalternos el mando de los ejércitos y la direccion del gobierno, se suscitó una porcion de tiranos domésticos que se atribuyeron sucesiva y rápidamente la independencía. Tal fué en tiempo de los emires, á la manera que en Occidente en tiempo de los condes y de los duques hereditarios, el estado de languidez de todos los grandes imperios en el siglo décimo, y tales fueron con respecto al de los árabes los recursos que el cielo proporcionó contra ellos á la Iglesia y al imperio de Oriente, cuya seguridad y algunas ventajas que logró entonces fueron efecto de las divisiones y del poco poder de aquellos irreconciliables enemigos.

Pero volviendo á tratar de las cosas de Italia, el Papa Juan IX murió el último dia de noviembre del año 900, y en el mes siguiente fué consagrado Benedicto IV, Pontífice digno todavia de los mejores tiempos, y que en los dos años y cerca de diez meses que ocupó la Santa Sede no cesó de honrar su dignidad con sus virtudes, y en especial con su amor al bien público y con su liberalidad para con los necesi-

tados (1). Tuvo por sucesor á Leon V, natural de Ardea, que fué consagrado el dia 28 de octubre del año 903, y no duró dos meses su pontificado, habiendo sido despojado de él por Cristobal ó Cristóforo y puesto en una prision en la que murió de tristeza pocos dias despues. El usurpador no gozó mucho tiempo el fruto de su delito, pues á principios de junio del año siguiente fué espulsado á su vez por Sergio III, aquel sacerdote de la Iglesia romana que disputó la dignidad pontificia á Juan IX y habia estado oculto por espacio de siete años. Se cree comunmente que Sergio fué restablecido por la faccion del marqués Adalberto su constante protector; pero Muratori prueba de un modo por lo menos muy plausible, que le volvieron á llamar los romanos para que ocupase el lugar de Cristóforo á quien trataban de usurpador. Se le atribuye tambien un comercio infame con Marocía, hija de Adalberto, famosa por su hermosura, talento, desarreglo de costumbres, inteligencia en los negocios públicos y autoridad absoluta que se arrogó en Roma. Esta es la primera acusacion de este género intentada contra un Papa, bien que es muy sospechosa; pues solo tiene por autor entre los antiguos á Luitprando, tan propenso á la sátira. Al contrario, Flodoardo, que vivia por aquel tiempo, elogia el gobierno de este Pontífice por muchos títulos. Él fué el que concluyó el asunto delicado concerniente á las cuartas nupcias del emperador Leon; reparó enteramente la iglesia de Letrán arruinada en tiempo de Esteban VI, y se manifestó siempre liberal y magnífico. Pero aprobó el indigno procedimiento de Esteban contra Formoso; miró como un usurpador á Juan IX que habia competido con él sobre obtener el pontificado, y trató de un modo igualmente injurioso á los tres

(1) Papebr. egnat.

Papas siguientes. Oblíganos la verdad á confesar tambien que sin merecer toda la censura con que le tacha en sus costumbres el parcial y satírico Luitprando, dió Sergio por lo menos motivo de escándalo á causa de su amistad sobrado íntima con Marocía, y sobre todo por los auxilios que recibió de esta muger infame para establecerse por fin en la Cátedra de San Pedro.

¡Triste época del desencadenamiento del espíritu inmundo contra Roma, en que por una larga série de años, Marocía y su hermana Teodora, igual á ella en libertinage, crearon y depusieron prelados segun el capricho y furor de sus pasiones, é hicieron coronar á unos Pontífices dignos de eterno olvido, y que solo se cuentan entre los Papas, digámoslo así, para designar el orden de los tiempos y de los sucesos (1)! Entonces apenas se observaba ninguna formalidad en las elecciones; á las veces ni aun cuidado se tenia de salvar las apariencias; parecia haberse olvidado los ritos antiguos y sagrados, las costumbres y tradiciones, y era cosa muy comun hollar los cánones y los decretos de los Padres y de los Concilios. Dormia el Salvador en la barca de Pedro mientras la agitaban los vientos y estaba amenazada de quedar sumergida en las olas; pero iba á despertar para libertarla muy pronto con un prodigio proporcionado á lo grande del riesgo. Esta prueba solo podia dañar á los discípulos infieles, que injuriando á la Verdad increada se habian persuadido que las potestades infernales eran capaces de prevalecer contra el arca de la salvacion. El verdadero creyente al contrario, debía confirmarse mas y mas en la fé, porque si la nave de la Iglesia no se estrelló contra tales escollos, debe atribuirse á que la rigió y rige siempre la mano del Señor y no el brazo de los hombres; y así habiendo

(1) Luitpr. lib. 11, c. 13.

evitado aquel naufragio, es imposible que perezca en otro alguno.

Celebróse en Troli, cerca de Soissons, durante el pontificado del ya citado Sergio, un Concilio (909) en que se encuentran tantos vestigios preciosos de piedad como de doctrina eclesiástica (1). Hervéo, sucesor de Fulco en el arzobispado de Reims, se hacia tan recomendable á pesar de sus pocos años, como lo habia sido constantemente hasta el punto de su muerte su ilustre y desgraciado predecesor, al que asesinaron en el año 900 unos vasallos de Balduino, conde de Flandes. Renovóse en este Concilio la excomunion que habia fulminado el de Reims contra los asesinos de Fulco; se prohibió que se les diese sepultura, y se pronunciaron contra ellos terribles maldiciones, y al mismo tiempo los obispos apagaban las velas encendidas y rompian las lámparas. Este Concilio de Reims es el que nos suministra en el discurso del año 900 el primer ejemplo de una fórmula tan terrible de anatema. Era extraordinario efectivamente el sentimiento que habia causado la muerte de Fulco; pues no solo era este prelado el padre de su pueblo, sino el bienhechor del Estado. Dió acogida á una multitud de clérigos y religiosos que huian de todas partes para libertarse de la crueldad de los normandos, y los trataba cual si fuesen hijos suyos: reedificó las murallas de la ciudad de Reims; proveyó á la seguridad de los demas lugares de la diócesis, edificando en ellos castillos y fortalezas, como el de Aumont y Epernai, y restableció las dos escuelas fundadas en otro tiempo en su ciudad episcopal, así para los canónigos como para los eclesiásticos de los pueblos, y casi enteramente arruinadas por la calamidad de los tiempos.

En el Concilio de Troli se trató seria y

(1) Tom. 9 Concilior. pag. 320 et seq.

